

All-Powerful to Save
4th Sunday after Pentecost
Juneteenth/ Father's Day

Psalm 20
Mark 4:26-34
Rev. Anne Schlesinger

This short series of preaching on the Psalms has been rich for me. I read from the Psalter almost every day, but I rarely preach from it. Perhaps there are several reasons for that; the Psalms are vehicles of expressing every human emotion, from the highest praise to the deepest depression or grief, and from hate-filled anger to eternal love. God accepts all these emotions, and it is good to express them all as we have them. However, although they are universal, these emotions are also very personal. When one person in the congregation may be celebrating a great joy, another might be despairing a great loss. That makes preaching on individual emotions fraught, thus I have often found the discussion of the Psalter easier in a more intimate setting than in a sermon. In a Biblical story, as found in the Gospels and many other books of the Bible, we read a narrative of an event that may be related to what is happening in contemporary times instead of a personal emotion. That said, I have found that these past several weeks concentrating on the Psalms to be a true blessing. All Psalms, speak to us about life in the Spiritual sense. Each of the Psalms we have considered in the last few weeks affirms God's nearness, God's love, and asserts God's will for creation is for justice, righteousness, and peace among all nations.

Many scholars classify Psalm 20 as a "Royal Psalm." Royal Psalms are either focussed on naming God as King or, as is this one, are focussed on asking God's blessing on an earthly ruler and nation. *The New Interpreter's Bible* suggests that one way (albeit a poor way) to understand Psalm 20 is to consider it as "nothing more than a piece of ancient Judean political propaganda"¹ that attempts to affirm that God sanctions one party, or team, or position over another. Of course, that type of thinking is extremely dangerous, but it is certainly apropos during this time of political partisanship, when each party disparages the other, claiming the other is set out to destroy the nation and/or democracy. Perhaps like me you receive requests for donations multiple times a day from someone hoping to be elected to a position, often in in a different state, and promises to save us from the other party's grasp for power that is sure to be misused. Just recently I was somehow added to the "other" party's list, and their pleas for donations use similar rhetoric. It doesn't take long to come to the conclusion that none of the candidates running for any office is "All-Powerful to Save." Yet every leader, no matter who or where they lead, will face some crisis they cannot face alone. Everyone needs prayers for God's wisdom, discernment and strength.

So it seems we need the 20th Psalm to remind us to put all our trust in God. It is also a reminder that whoever is in power, locally, globally, or any place in between, whether we agree with their policies or not, is in need of our daily prayers. And, no matter which power we are praying for, we can speak truth to that power! In verse 6, the Psalm says God will help *God's anointed one*, a term from which the word *Messiah* stems. That makes such a difference!

Here is the adaptation of those final verses from my faith perspective:

¹ J. Clinton McCann, Jr. "Reflections on Psalm 20." *The New Interpreter's Bible, Vol. IV.* (Nashville, Abingdon Press, 1996) p. 756.

“God will help the Messiah and grant Jesus victory. Those who depend on weapons and destruction will themselves collapse and fall, but we who put our faith in God will rise and obtain the real victory.”

Human leaders are fallible sinners, no matter how hard they try to succeed at doing what is good for the people they lead. It is only God who is All-Powerful to save. So, perhaps, we should think of this Psalm as the other kind of Royal Psalm, the kind that focusses on naming God as King rather than praising the politically powerful. Those in power—be they presidents or pastors or teachers or parents or whoever—should turn to God for blessing and in turn direct others to do the same. Read from that perspective, this Psalm becomes a call to take pride the the name of our God—the Christ, the Messiah, the Prince of Peace. After all, God’s kingdom is the one that is like that tiny mustard seed that becomes infinite through God’s power.

And finally, it is good to contemplate what it is from which God saves us. Some may think of God’s saving grace applies only to saving us from death. But in reality, when we trust in God and do works of justice for the building of the beloved kingdom, God saves us from many things in this life. We are saved from false pride, from sin, and from faithlessness. The author of Hebrews defines faith as “the assurance of things hoped for, the conviction of things not seen,” (Hebrews 11:1). Unlike anyone or anything else, God gives us a future with hope. Perhaps this is reading too much into these nine verses, but Psalm 20 is certainly a song of hope.

Thanks be to God.

Todopoderoso para salvar
Cuarto domingo después de Pentecostés
Día del Padre

Salmo 20
Marcos 4:26-34
Rev. Anne Schlesinger

Esta breve serie de predicaciones sobre los Salmos me ha resultado rica. Leo el Salterio casi todos los días, pero rara vez predico sobre él. Quizás haya varias razones para ello; Los Salmos son vehículos para expresar cada emoción humana, desde la mayor alabanza hasta la depresión o el dolor más profundo, y desde la ira llena de odio hasta el amor eterno. Dios acepta todas estas emociones y es bueno expresarlas todas tal como las tenemos. Sin embargo, aunque son universales, estas emociones también son muy personales. Cuando una persona en la congregación puede estar celebrando un gran gozo, otra puede estar desesperada por una gran pérdida. Esto hace que la predicación sobre las emociones individuales sea complicada, por lo que a menudo he encontrado que la discusión del Salterio es más fácil en un ambiente más íntimo que en un sermón. En una historia bíblica, como la que se encuentra en los Evangelios y muchos otros libros de la Biblia, leemos la narración de un evento que puede estar relacionado con lo que está sucediendo en los tiempos contemporáneos en lugar de una emoción personal. Dicho esto, he descubierto que concentrarme en los Salmos durante las últimas semanas ha sido una verdadera bendición. Todos los Salmos nos hablan de la vida en el sentido espiritual. Cada uno de los Salmos que hemos considerado en las últimas semanas afirma la cercanía de Dios, el amor de Dios y afirma que la voluntad de Dios para la creación es la justicia, la rectitud y la paz entre todas las naciones.

Muchos eruditos clasifican el Salmo 20 como un “Salmo Real”. Los Salmos reales se centran en nombrar a Dios como Rey o, como este, se centran en pedir la bendición de Dios sobre un gobernante y una nación terrenales. La *New Interpreter's Bible* sugiere que una manera (aunque pobre) de entender el Salmo 20 es considerarlo como “nada más que una pieza de propaganda política antigua de Judea” (1) que intenta afirmar que Dios sanciona a un partido, equipo o posición. Sobre otra. Por supuesto, ese tipo de pensamiento es extremadamente peligroso, pero ciertamente es apropiado en esta época de partidismo político, cuando cada partido menosprecia al otro, afirmando que el otro se propone destruir la nación y/o la democracia. Tal vez, como yo, reciba solicitudes de donaciones varias veces al día de alguien que espera ser elegido para un puesto, a menudo en un estado diferente, y promete salvarnos del control de la otra parte por un poder que seguramente será mal utilizado. Recientemente, de alguna manera me agregaron a la lista del “otro” partido, y sus peticiones de donaciones utilizan una retórica similar. No lleva mucho tiempo llegar a la conclusión de que ninguno de los candidatos que se postulan para ningún cargo es “Todopoderoso para Salvar”. Sin embargo, todo líder, sin importar quién o adónde lidere, enfrentará alguna crisis que no puede afrontar solo. Todo el mundo necesita oraciones por la sabiduría, el discernimiento y la fuerza de Dios.

Entonces parece que necesitamos el Salmo 20 para recordarnos que debemos poner toda nuestra confianza en Dios. También es un recordatorio de que quienquiera que esté en el poder, a nivel local, global o en cualquier lugar intermedio, ya sea que estemos de acuerdo con sus políticas o no, necesita nuestras oraciones diarias. Y, no importa por qué poder estemos orando, ¡podemos decirle la verdad a ese poder! En el

versículo 6, el Salmo dice que Dios ayudará al ungido de Dios, término del que proviene la palabra Mesías. ¡Eso hace una gran diferencia!

Aquí está la adaptación de esos versículos finales desde mi perspectiva de fe: “Dios ayudará al Mesías y le concederá la victoria a Jesús. Aquellos que dependen de las armas y la destrucción se derrumbarán y caerán, pero nosotros, los que ponemos nuestra fe en Dios, nos levantaremos y obtendremos la verdadera victoria”.

Los líderes humanos son pecadores falibles, no importa cuánto se esfuercen en lograr hacer lo que es bueno para las personas que dirigen. Sólo Dios es Todopoderoso para salvar. Entonces, tal vez deberíamos pensar en este Salmo como el otro tipo de Salmo Real, el que se enfoca en nombrar a Dios como Rey en lugar de alabar a los políticamente poderosos. Quienes están en el poder, ya sean presidentes, pastores, maestros, padres o quien sea, deben acudir a Dios en busca de bendición y, a su vez, ordenar a otros que hagan lo mismo. Leído desde esa perspectiva, este Salmo se convierte en un llamado a enorgullecernos del nombre de nuestro Dios: el Cristo, el Mesías, el Príncipe de Paz. Después de todo, el reino de Dios es como esa pequeña semilla de mostaza que se vuelve infinita a través del poder de Dios.

Y por último, es bueno contemplar de qué es aquello de lo que Dios nos salva. Algunos pueden pensar que la gracia salvadora de Dios se aplica sólo para salvarnos de la muerte. Pero en realidad, cuando confiamos en Dios y hacemos obras de justicia para la construcción del reino amado, Dios nos salva de muchas cosas en esta vida. Somos salvos del falso orgullo, del pecado y de la infidelidad. El autor de Hebreos define la fe como “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). A diferencia de cualquier otra persona o cosa, Dios nos da un futuro con esperanza. Quizás esto sea leer demasiado en estos nueve versículos, pero el Salmo 20 es ciertamente un canto de esperanza.

Gracias a Dios.

Nota: (1) J. Clinton McCann, Jr. “Reflections on Psalm 20.” *The New Interpreter's Bible*, Vol. IV. (Nashville, Abingdon Press, 1996) p. 756.